

SELECCIONES de PRENSA

bordes escarpados llamadas torcas, llenas de aguas fluviales, y de filtraciones. Son doce, encajonadas entre calveros vestidos de chaparros y pinares, con juncias, carrizos y espadañas en las orillas, y se comunican entre sí, a lo largo de trece kilómetros de extensión, por medio de rápidos y de cascadas.

Se nos informa que estamos a 830 metros sobre el nivel del mar y que los rayos del sol al chocar con el fondo de calizas a través de la superficie acuosa se refractan y producen ese inigualable verde esmeralda eternamente cambiante que es característico. A veces, el salto de una carpa atrevida o sedianta de aire puro rompe su luminosa quietud.

¡Qué lugar éste para ser explotado por el turismo! Es lo primero que uno piensa contaminado del espíritu positivista de nuestro tiempo. Y hasta prevé grandes hoteles con embarcaderos y trampolines para los nadadores, canoas surcando las aguas y grupo de naturalistas acampados en sus laderas. Pero no; acaso sea preferible que las lagunas continúen dormidas u olvidadas en su poético abandono para que su encanto no se desencante y el viajero pueda seguir descubriéndolas y admirándolas por sí mismo como algo insospechado, al margen de la civilización y sus profanaciones.

Si uno padeciese de hipercloridia crónica o se considerara discípulo del 98, esa generación convencional sobre cuyo magisterio tengo mis dudas, hablaría aquí de la angustia del camino, de soledades esteparias, de carcavones, secarrales y barrancos de avenida con manchas polvorientas de brezo y zarzamoras en las hondonadas, de cerros desnudos, de arbustos raquíuticos en la tierra áspera, de lontananzas interminables y de arrapiezos desnudos y descalzos pidiendo limosna a la entrada de los pueblos.

Con acusarse ciertamente la presencia de estos elementos negativos a nuestros ojos, en la Mancha abundan los campos bien labrados con huellas de tractores y amplias alfombras de olivares y viñedos al tresbolillo y dilatadas tierras de pan llevar. No se puede juzgar de la Mancha sólo por su reverso como no se puede juzgar de Madrid por los suburbios de Vallecas. Claro que tampoco la Gran Vía con sus soberbios edificios es todo Madrid.

Ofrece España en su vasto conjunto los más pintorescos contrastes y la belleza más varia. Aquí entre nosotros, se dan todos o casi todos los estilos de belleza natural. Los hay de fácil percepción como los valles, las montañas, las costas y las rías, y otros requieren la colaboración intelectual del espectador.

A propósito de ésto me decía John B. Rust, un joven hispanista norteamericano, en una bodega de Tomelloso, ese ancho pueblo que se asienta y sostiene sobre un lago de vino:

—No sabéis lo que tenéis.

Sí que lo sabemos. Lo que pasa es que nuestra pereza endémica, nuestra apatía y un exceso de criticismo de lance que nos ha fraguado cierto complejo de inferioridad, nos deforman de antemano la visión y desvalorizan nuestra herencia de suelo y costumbres.

ELOGIOS A NUESTRO INSTITUTO LABORAL

La Revista General de Investigación y Cultura del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, «ARBOR», publica, en su número julio-agosto, una crónica que firma el distinguido publicista manchego Francisco García Pavón, en la que recoge las múltiples actividades culturales de la provincia de Ciudad Real en estos dos años últimos. No podía faltar, ciertamente, la alusión a nuestro Centro de Enseñanza Media y Profesional.

Dice así el cronista: «Otro genial arquitecto manchego, don Miguel Fisac, ha construído el Instituto Laboral de Daimiel, que ya está funcionando. Este edificio, que en su exterior está magníficamente adecuado al agro en que se orienta, por sus muros encalados, simplicidad ornamental y de línea en su interior, reúne las máximas comodidades y adelantos requeridos por el tipo de enseñanza a que está destinado.»

(:—:)

También en el diario madrileño «ARRIBA», correspondiente al pasado 8 de agosto, se inserta una amplia crónica del conocido periodista, Carlos María San Martín, resumiendo, con gran precisión, la labor llevada a cabo por el Centro en el pasado curso y exaltándola en términos elogiosos.

«LABOR»

En el número del mes de junio de este Boletín Informativo de Enseñanza Laboral, dedicado a la Formación del Profesorado, se publica un artículo de nuestro Director, don Joaquín Rabinal de Val, en el que, bajo el título «Por tierras de Don Quijote», se informa sobre las prácticas realizadas por la primera promoción de alumnos de dicha Institución, en la Granja Escuela de Daimiel, aneja al Instituto Laboral.

Una reforma sustancial

El número 22 de esta misma publica-

ción contiene un sugestivo temario sobre formación del profesorado en Francia y Alemania, fomento de las Asociaciones de antiguos alumnos de enseñanza laboral; y las habituales secciones de Legislación, Vida de los Centros y Formación Profesional.

Un interesante editorial se ocupa de la reforma implantada por la Ley de 17 de julio último que confiere la Presidencia del Patronato Nacional al Ministro de Educación, la de los Patronatos Provinciales a los Gobernadores Civiles y la Vicepresidencia y, al propio tiempo, la Presidencia de las Comisiones Permanentes, a los presidentes de las Diputaciones; tratando de reforzar, de este modo, la participación de todas las Corporaciones, cuyo alto prestigio representa la mejor garantía de que, al nuevo orden docente no han de faltarle las mejores orientaciones.

La primera promoción

En otro editorial, se glosa, certeramente, la próxima salida de las aulas de los quince Centros, en los que se inició la nueva docencia, de las primeras promociones de bachilleres laborales. Un sentido de amplia comprensión y una colaboración eficaz, es de todo punto indispensable, por parte de los claustros de profesores —reduplicando su labor—, de los alumnos y sus familias —no creyendo ver en las nuevas titulaciones una promesa fulminante y de ámbito universal para sus problemas y aspiraciones—, y de la sociedad y de los propios organismos estatales, pues son ellos, primordialmente, quienes con una acogida entusiasta a estos muchachos ofreciéndoles lugar de trabajo y generosa oportunidad al desarrollo y aplicación de los conocimientos adquiridos, pueden contribuir a la valoración de un ensayo pedagógico y técnico que ha tenido su principal incentivo en el más puro servicio a España y al bienestar y progreso del nivel de vida nacional.



Cartas al DIRECTOR

«Sr. Director del Instituto Laboral.—Plaza.

Muy Sr. mío: Tengo el gusto de saludarle y al propio tiempo felicitar a Vd. y claustro de profesores de ese Instituto Laboral, verdadera obra en materia docente y de instalación, por el interés en la enseñanza y puesta a punto de una juventud que el día de mañana se enfrentará con la vida sin preocupaciones y con capacidad para resolver los problemas que se les presenten, gracias a la formación adquirida en ese Centro de Enseñanza. Además, como padre de uno de sus alumnos y dada la importancia industrial de esta ciudad, me permito sugerir a Vd. la conveniencia, casi necesidad, de la ampliación de los estudios de ese Instituto a la rama industrial, con lo que sería mucho mayor el campo de aplicación de las inteligencias jóvenes de esta localidad.

Repitiéndole mi felicitación, quedo suyo affmo. s. s. q. e. s. m.

FRANCISCO FERNANDEZ DE SIMON.»